

COLABORACION

El Observatorio de Madrid y el 2 de mayo de 1808

Por MARIA MARGARITA ZORITA HERNANDEZ

(Del Observatorio de Ciudad Real.)

Al invadir los franceses nuestra Patria, se produjeron grandes perturbaciones en todas las manifestaciones de la vida; también se hizo sentir su perniciosa influencia en la cultura española, invadiendo los campos de la ciencia, a donde parece no debieran llegar ni las pasiones de los hombres, ni los odios de las naciones, ni los errores de los gobernantes.

La entrada del ejército francés en España, absorbió la atención de los españoles durante más de medio siglo, restando inteligencia a la investigación científica. Recordaremos un hecho lamentable, ocurrido en aquel año de 1808, que tuvo graves consecuencias para el progreso de las ciencias en nuestro país.

A principios del siglo XIX existía en Madrid, en los terrenos del Buen Retiro, sitio denominado Ermita de San Blas, un Observatorio Astronómico, que podía competir con los mejores del extranjero, se efectuaban trabajos de investigación y contaba con una acreditada escuela, en que se enseñaba Astronomía, Física teórica y práctica (aplicada a la construcción de cartas geográficas), cálculo infinitesimal, mecánica, óptica y construcción de instrumentos.

A don Jorge Juan, ilustre marino español, se le ocurrió la idea de la creación de un centro científico de esta índole; la apoyaron el Rey Carlos III y el Conde de Floridablanca, continuando después esta labor Carlos IV y sus ministros.

En 1799 el Observatorio de Madrid realizaba con gran actividad trabajos de enseñanza y de observación, utilizando un abundante material científico, en parte adquirido en el extranjero, y en parte construido en los talleres de Madrid, pues los creadores del establecimiento habían tenido la precaución de enviar a Londres dos hábiles artistas españoles, para que se perfeccionasen en tan difícil arte. Este material científico se completó con el magnífico telescopio, de ocho metros de longitud, construido en Londres

bajo la dirección del insigne Herschel y del matemático español don José Mendoza.

No se supo exactamente lo que costó tal instrumento, pero sí se sabe que su conducción a Madrid costó 21.250 pesetas y 52.500 la torre giratoria en que se le instaló (¡pesetas de las de entonces!).

Todo era bienestar y prosperidad en el Observatorio de Madrid cuando los franceses se posesionaron del Retiro, y considerando el cerrillo de San Blas como buena posición, se alojaron en aquel centro científico, destrozaron libros, destruyeron la maquinaria y quemaron el gran telescopio, del que sólo dicen se conservan dos espejos metálicos y la descripción ilustrada del mismo, escrita por don José Mendoza en francés, inglés y castellano: Como vemos los desmanes de la soldadesca ocasionaron graves perjuicios a nuestra ciencia. Los más profanos en Astronomía y Meteorología, comprenden que las ciencias de observación suscitan constantemente problemas nuevos, que son acicate perenne para el progreso de las Matemáticas, la Física y la Química.

El Observatorio de Madrid, al cabo de muchos intentos de reorganización y de contrariedades sin cuento, no quedó normalizado hasta 1854 (*), y ha sido labor enorme elevarle a la altura en que hoy se encuentra y conseguir que coadyuve a los trabajos de investigación que hoy día se realizan en los centros similares de todo el mundo civilizado.

(*) N. de R.—En este Observatorio Astronómico tuvieron origen las primeras observaciones meteorológicas de Madrid, que abarcaron el período 1860 a 1905; hasta que se dispuso del Observatorio Meteorológico del Parque del Retiro.

